

GT- Jasiner Graciela

No hay relación sexual y el fuego freudiano

En 1958 dice Lacan que Freud, ese tranquilo burgués vienes, hombre de deseo, cual un iniciado en los infinitos misterios, nos legó un río de fuego.

Y más de 20 años después, el 5 de enero de 1977, en *Apertura de la Sección Clínica*, nos advierte que sólo una clínica que interroga al psicoanálisis y también a los psicoanalistas para que den cuenta de “*aquello que su práctica tiene de azarosa*”, o sea de incierta, imprevisible y arriesgada justificaría a Freud haber existido.

Y en dicha alocución, en acto, el maestro francés nos recuerda un concepto fundamental del psicoanálisis, un mástil que orienta la dirección de la cura y ayuda al psicoanalista a no quedar hipnotizado por el canto de sirenas. Me refiero al “*Inconsciente estructurado como un lenguaje*”, lógica de incompletud, que había sido sin duda la puerta de entrada al famoso aforismo: *el campo es freudiano y el inconsciente lacaniano*.

En ese campo freudiano de lo que arde, de lo azaroso y lo enigmático, los analistas tal como nos recuerda Isidoro Vegh leemos el litoral entre saber y goce operatoria que llamamos *lectura a la letra*.

Y en ese campo intervenimos acompañando a quien nos pide ayuda, a quien sufre, orientados a producir un corte con el objeto de fijación corte con un goce parasitario que retiene al sujeto y le impide avanzar en los caminos de su deseo. Toda vez que esto se produzca en transferencia, propiciando la producción de un nuevo trazo, habrá habido un acto del lado del analista

La ética del psicoanálisis no remite a la ética aristotélica del soberano bien, sino más bien a la ética spinozista del deseo. De esto se trata en la clínica la *subversión del sujeto*.

Sin embargo el neurótico se entrega fantasmáticamente como objeto, para sostener a un Otro sin barrar, pero el Uno completo o sea el Otro completo nunca se obtiene.

En un análisis vamos descontando casi artesanalmente retazos a ese goce sacrificial, tejiendo trama de nuevos enlaces, ofreciéndonos discursivamente en diversas posiciones en los diferentes tiempos lógicos de la transferencia a lo largo de la experiencia.

La interpretación de los sueños *Traumdeutung* donde Freud amasó su inconsciente, no es sino un campo de palabras. Horror del inconsciente, herida narcisística de que las palabras engendren entre ellas, casi caprichosamente, al sujeto como efecto.

Ya desde Saussure sabemos de la arbitrariedad del significante y en el último gran escrito de 1972 (Létourditt) hemos aprendido que *No hay relación sexual*, o sea que no hay proporción ni complementariedad, no sólo entre los sexos, sino tampoco entre significante y significado.

No hay relación sexual es una cuestión lógica, que en el sentido matemático indica que no hay proporción. Una plenitud nunca lograda para el neurótico, operatoria que nunca da exacta, cuyo resultado es el número de oro. El número de oro es un irracional menor que la unidad que si se potenciara al cuadrado al cubo etc y así al infinito, de todos modos nunca llegaría a Uno.

“*Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha*”, indica que tampoco hay relación sexual entre *que se diga* y los *dichos*.

Sin embargo a veces la prisa ansiosa del analista, o la desesperada búsqueda de razones como le gustaba llamarlo a Bion, apresura la significación.

En lo real de nuestra práctica *no hay relación sexual* nombra un punto en el horizonte que orienta la dirección de la cura. ¿ Cuáles son las consecuencias, cómo opera efectos esta idea en la textura de nuestro trabajo?

No hay Otro sin castrar y no hay relación sexual, tienen un status ético: ambos apuntan al deseo .

Aquel joven médico hijo de un padre a quien dudaba algún día poder equiparar en su éxito como cirujano había consultado muy angustiado, *mortificado*, decía, después de años en un anterior análisis que le había interpretado que su interés por la cirugía anclaba en la lucha edípica con el padre.

Leer el Edipo en su dimensión imaginaria no es lo mismo que una lectura simbólica: para tener hay que dejar de ser.

Fue en una sesión en que estábamos trabajando el dolor y el desgarró de situar estas cuestiones en que equivoqué la escucha.

Aquel día previo a un Congreso al que el joven vacilaba si acudir, dijo angustiado:

- ¿Hago o no hago el viaje?
- ¿El viraje...? le pregunté.
- ¿Viraje? preguntó asombrado

El silencio de ambos fue prolongado ... era un silencio que lo acompañaba.

- *El sábado llevé a mi hija a navegar, pero yo estaba en otra... estaba angustiado por este lío con el viejo....asoció luego. Mi viejo insiste en no pasarme las millas*
- *A lo mejor, para el viraje de hijo a padre, hay que perderse las millas de papá...dije*

Una vez más el sonido del silencio en su hondura habitó entre nosotros.

En la siguiente sesión cuenta aliviado:

- *Anoche entré a despegar.com*
- *Tiempo de despegar...comento*

Cada día, con cada paciente se podría reanudar la llama, en el surco que Freud nos legó.

Gracias